

Tierra y cosmovisión tsotsil: una mirada a la dominación *jkaxlan* en San Andrés Larráinzar, Chiapas

LUCAS RUIZ RUIZ

En este artículo se hace un análisis de la cosmovisión de la Madre Tierra que tienen los tsotsiles, vinculada con la larga dominación jkaxlan de que fueron objeto, y cuyo escenario fue San Andrés Larráinzar, Chiapas, un pueblo maya-tsotsil en los Altos de Chiapas. El presente trabajo da a conocer que desde tiempos inmemoriales los pueblos indígenas mantienen una estrecha relación con la Madre Tierra, pues suele otorgar favores cuando el hombre tsotsil es agradecido y le entrega sus ofrendas al hacer uso de ella.

In this article an analysis is made of the cosmic view that the Tzotzils have of the Mother Earth in relation to their long domination by the Jkaxlan. The setting for this study is San Andres Larráinzar, Chiapas, a Maya-Tzotzil community in the Chiapas highlands. The author reports that from time immemorial the indigenous peoples have maintained close ties with Mother Earth, since she usually grants favours when the grateful Tzotzils present offerings in return for her gifts.

La presencia del *jkaxlan* en San Andrés Larráinzar

Es cierto que la Conquista y la evangelización coloniales marcaron el inicio de una cruenta dominación y explotación en el grupo tsotsil; el contexto que esta investigación ocupa corresponde a una época más reciente por tratarse en la segunda mitad del siglo XIX cuando las primeras familias de *jkaxlan*¹ comenzaron a establecerse en el *Jteklum*.² La justificación que encontramos es la expropiación de las tierras en manos del clero en el periodo de las Leyes de Reforma.³ Esta reforma favoreció la compra y venta de tierras. Según Sonia Toledo Tello: "La migración de población no indígena a la región [tsotsil] se inició durante [la] segunda mitad del siglo XIX; los nuevos residentes provenían de San Cristóbal de Las Casas, Comitán y de Guatemala".⁴ Esta afirmación coincide con el testimonio de un anciano tsotsil de 90 años recopilado por Norbert Ross en 1998 y con algunas otras fuentes históricas. De ellas podemos sacar

una deducción lógica y convincente sobre la llegada de los primeros *jkaxlanetik* a San Andrés Larráinzar.

Otro argumento del establecimiento del *jkaxlan* en el *Jteklum* y en las fincas adyacentes a San Andrés Larráinzar fue por las actividades comerciales en pequeña escala. Podríamos señalar que este suceso fue motivado por el intercambio comercial desigual. Esta desigualdad se observa cuando el *jkaxlan* adquiere o despoja los productos de la región que los tsotsiles venden en el mercado dominical y días festivos. El *jkaxlan* transporta en su vehículo desde San Cristóbal de Las Casas productos industrializados para comercializar con los tsotsiles. En esta reciprocidad positiva simulada los que sacaban mayor provecho eran los *jkaxlanetik*, porque sus productos los vendían a un precio alto y los que adquirirían en el *Jteklum* pagaban el precio a su conveniencia.

Al crearse las fincas hubo una gran demanda de mano de obra en los campos ganaderos y del cultivo del café.⁵ Esta demanda propició que la mayo-

ría de los *jkaxlanetik* prestaran sus servicios a los hacendados más ricos. Esta coyuntura permitió que los *jkaxlanetik* se establecieran en los pueblos cercanos a las haciendas para que así el *Jteklum* se convirtiera en centro de operación de la dominación *jkaxlan*. En el caso de San Andrés Larráinzar los finqueros David Rojas Solís (finado) y Víctor Flores (finado) mantenían estrecha relación con los tsotsiles del *Jteklum* y de otros parajes; pues acudían a buscar trabajadores para el beneficio de sus fincas. Manuel Hidalgo Pérez hace mención en su obra *Tradición oral de San Andrés Larráinzar* que: "...de manera ilegal, utilizando el engaño y la usura, descendientes de españoles radicados en San Cristóbal de Las Casas se fueron posesionando de las mejores tierras de los indígenas. Este fenómeno de despojo de la tierra al indígena se hizo legal mediante la aplicación de distintas leyes emitidas por los gobiernos federales y estatales durante el siglo pasado [siglo XIX]"⁶.

Los testimonios orales que se han venido transmitiendo de generación en generación ofrecen un panorama desolador porque sólo confirma lo que hemos venido narrando. El *Jteklum* comprendía un amplio espacio que fue empleado como potrero y para el pastoreo de animales propiedad de los *jkaxlanetik*. Don Nicolás Hernández López⁷ dice que los *jkaxlanetik* ocuparon las partes céntricas del *Jteklum*, porque sus primeros habitantes fueron engañados tan fácilmente por el *jkaxlan*; además, no hablaban el *kaxlan k'op*⁸ y mucho menos sabían leer y escribir. Eran personas muy inocentes e indefensas. Los *jkaxlanetik* demostraron actitudes de humildad pidiendo terreno para vivir, ofrecieron *pox* (aguardiente) y unos centavos a cambio de lotes de terreno. Los tsotsiles tenían su terreno pero lo cambiaron por un litro de *pox* y se quedaron sin tierras.

Tierra e identidad

En las prácticas de dominación y explotación que ejerció el *jkaxlan* en contra de los tsotsiles de San Andrés Larráinzar, que más tarde los impulsó a or-

ganizarse en contra de sus opresores, subyace una concepción filosófica que es propia de los indígenas y que al *jkaxlan* le es difícil comprender, a diferencia de cómo entienden los fenómenos sociales actuales. Desde tiempos inmemoriales, los llamados *Totil me'iletik*,⁹ habitaron este enorme territorio mesoamericano, cuyo testimonio vivo es la presencia de los autollamados *bats'i viniketik*¹⁰ en las tierras altas del actual estado de Chiapas. Así se autonombran porque ellos son los que habitaron estas tierras, muchos siglos antes de que hicieran arribo los colonizadores europeos.

La concepción filosófica e histórica de la palabra *bats'i vinik* es de carácter axiomático por ser descendientes de los habitantes del llamado *Gran Tiempo*, cuya dimensión sociocultural causó admiración en quienes osaron conquistar por primera vez este vasto territorio denominado Mesoamérica. Cada grupo indígena que habitaba determinada región geográfica se identificaba con la propia naturaleza: la tierra. Ésta adquiere características sagradas, por cuanto se la concibe como la Madre Tierra. En tsotsil se dice *jm'etik balumil* o *ch'ul balumil*. En tselal *jm'etik lum*. En tojolabal *jnantik lu'um*, sólo por mencionar algunos ejemplos de sus denominaciones en *bats'i k'op*.¹¹

Escuchar con mucha atención la voz de los tsotsiles de San Andrés Larráinzar puede cambiar y modificar nuestro marco de referencia al descubrir que tienen el mismo concepto y relación con la madre naturaleza. Suficiente justificación se encuentra —si se desea descubrir— en la actitud de protesta tomada en contra de la gente corrupta, dañadores, explotadores e invasores de pueblos indios;¹² significa, entonces, que la identidad del tsotsil tiene raíces milenarias, porque la tierra tiene su existencia desde tiempos inmemoriales. En este sentido, haremos un análisis interpretativo en relación con la concepción filosófica que tienen de la tierra los tsotsiles actuales.

Todos los tsotsiles tienen claro que la Tierra en la que viven, caminan, comen y donde respiran, es *ch'ul balumil*, es decir, *la sagrada Tierra*, y se le considera la madre de los tsotsiles; por eso cuando los habitantes hacen uso de esta Tierra es impres-

cindible solicitar su autorización. Los beneficios que puede ofrecer la Tierra van desde la construcción de una casa, cultivar una fracción de ella para producir los alimentos, beber de sus aguas, comer de sus frutos, entre otros. Al no hacerlo cometen un sacrilegio porque la tierra es sagrada. Congruente con este análisis, podemos afirmar que todos los tsotsiles —sin excepción alguna— tienen *balumil* o sea Tierra, aunque pocos son los que tienen *osil* o terreno para cultivar. Sin embargo, todos tienen el privilegio de vivir en ella. He aquí la justificación de que la Tierra no se compra ni se vende.

Es cierto que la carencia de tierras o terrenos es uno de los mayores problemas que se ha presentado en diversos momentos históricos de México; porque la posesión de las tierras se ha monopolizado; dando como resultado que muchos de los indígenas y, evidentemente, los tsotsiles de San Andrés Larráinzar no tienen *osil* o terreno. Con esta interpretación nos damos cuenta que hablar de *osil* o terreno-tierras es un recurso material al que se le puede dar diferentes usos, incluso venderlas. Así que a los tsotsiles les fueron arrebatadas de sus manos muchas tierras o terrenos. Pero la Tierra, nunca. Cuando el *jkaxlan* se apoderó de los terrenos de los tsotsiles dio como resultado la explotación y la discriminación en todas sus dimensiones. Porque vieron en ella algo material. Hoy, los tsotsiles suelen expresar con orgullo *koliyal ch'ul balumil oy ju'e'ltik*, o sea *tenemos comida gracias a la sagrada Tierra*. Pero nunca se dice *koliyal ch'ul osil*, o sea *gracias al sagrado terreno o tierras*. En primer lugar, *terreno* es una palabra de género masculino en español y la palabra *tierras* es plural. El terreno es material. La Tierra es sagrada.

De acuerdo con lo anterior, los mismos tsotsiles se autonombran *Yajvalik lum* o sea *Dueños de la tierra*, porque son ellos —desde los *Totil me'iletik* hasta los actuales *jchi'iltaktik*— los que viven en ella. Allí nacieron y allí morirán. Era imposible, por tanto, que el *jkaxlan* sea el *Yajval lum*, porque según el testimonio de un anciano de 90 años edad, recopilado por Norbert Ross dice que: “...hace 150 años no había ladinos [*jkaxlanetik*] en San Andrés”. Esta afirmación se hizo en 1998; en-

tonces, a finales de la primera mitad del siglo XIX los moradores del *ch'ul balumil* de San Andrés Larráinzar eran todos tsotsiles, dispersos en las diferentes comunidades del municipio y algunos moraban en el *Jteklum*.¹³

Es curioso observar que la dominación *jkaxlan* tuvo como escenario el *Jteklum*. Al reflexionar críticamente sobre la presencia del *jkaxlan* en el *Jteklum* después de la primera mitad del siglo XIX hasta 1974, se determina como premisa que ellos ocuparon un lugar sagrado donde —según leyes del *ch'ul balumil*— no les correspondía estar. A pesar de que el *Jteklum* estaba ocupado por gente *jkaxlan*, los tsotsiles asistían —aunque con temor— todos los domingos o días festivos para cumplir su cargo de autoridad durante un año. Fuese éste civil o religioso.

El carácter sagrado de la Tierra está asociado con el Sol y la Luna porque ambos también son considerados sagrados. Al Sol se le llama *jch'ultotik* o sea *nuestro sagrado padre* y a la Luna *jch'ulmè'tik* o sea *nuestra sagrada madre*. Por lo mismo que ambos conceptos tienen la raíz *ch'ul* que quiere decir *sagrado*. Es evidente entonces que para conceptualizar a la tierra no basta con considerar solamente lo que es tangible, sino que hay que ir hacia lo intangible. Al espacio que ocupan los tsotsiles se le llama *sba balumil*, o sea *la superficie de la tierra*. Es decir los tsotsiles sólo ocupan una pequeña porción de la tierra. Significa entonces que la tierra está dividida en varios espacios que desempeñan funciones diferentes. Podemos nombrar al *yolon balumil*, o sea *debajo de la tierra*. Y, finalmente, el *yak'ol balumil*, o sea *arriba de la tierra*. Esta parte es el espacio celeste incluyendo a los astros. *Balumil* es el mundo y todo lo que en él existe.

En este mismo análisis Piero Gorza pudo descubrir algo semejante al señalar que “...el cielo es depositario de cualidades positivas, mientras que la tierra asume un rostro bivalente. Por un lado la tierra es sagrada y se llama *ch'ul balumil*... en su parte inferior, es una de las residencias de los muertos y de las fuerzas dañinas... [asimismo] los tzotziles piensan en un cosmos estructurado en tres niveles: *vinajel*, el cielo, *sba balumil*, la superficie

de la tierra, *olontik* [Gorza, al igual que Holland, se refiere al *yolon balumil*] el inframundo”.¹⁴

Si el *sba balumil* es el espacio por excelencia donde viven los tsotsiles, entonces el *yolon balumil* es el espacio donde moran los muertos. Considerado por los tsotsiles *lajebal*, como el lugar donde moran y/o van los muertos; además de que está asociado con la oscuridad de la noche. En esta misma temática Calixta Guiteras¹⁵ nos ofrece la imagen que tiene la visión de Manuel Arias Sojom¹⁶ acerca del mundo y, por supuesto, de la visión de todos los tsotsiles de San Pedro Chenalhó. En sus estudios, Guiteras descubrió la sabiduría y el conocimiento profundos de Arias Sojom y hace referencia al *osil-balumil* como el mundo en que vivimos y abarca todo el universo. El *osil-balumil* tiene otro estrato al cual se le llama *o'lol balumil* que constituye la parte media o el centro del *osil-balumil* donde se encuentra el *k'atinbak*, o sea lugar donde se *calientan huesos*, y es considerado por los tsotsiles un lugar de castigo. El término *osil-balumil* se utiliza para indicar aquello que se encuentra más allá del *hábitat* de los seres humanos. En la visión tsotsil de Arias Sojom, la tierra, o sea el cosmos, es animado en su conjunto (todo tiene vida), lo que hace imposible separar sus partes de las fuerzas o poderes que lo gobiernan. El aire pertenece al mundo y al cuerpo del hombre. El agua está vinculada con la tierra: la rodea, fluye por ella y surge de sus profundidades. Esta imagen coincide con el pensamiento tsotsil de San Andrés Larráinzar en cuanto que a la tierra se refieren con el nombre de *ch'ul balumil*, o sea tierra sagrada.

La interpretación que William Holland hizo en los años sesenta sobre la cosmovisión tsotsil de San Andrés Larráinzar es en cierta forma adecuada, porque él decía que “Bajo la tierra está situado el mundo inferior, *Olontik*, el mundo de los muertos...”.¹⁷ Por su poco dominio del *bats'i k'op* podemos deducir que cuando habló de *olontik* se refería al *yolon balumil*. Ciertamente cuando habla del mundo inferior y el de los muertos se refería solamente a una capa o parte de la Tierra, porque la Tierra misma es el mundo.

Esta complejidad de la sabiduría de los tsotsiles, en relación con la Tierra, discrepa con la visión que

tiene de ella la Secretaría de la Reforma Agraria por cuanto la ha concebido como un recurso material desde los tiempos de la Revolución Mexicana al establecer su programa de “reparto agrario”. Esta visión no traspasa lo tangible. En ella se explica que en la época colonial los españoles se apoderaron de las mejores tierras para generar riquezas y pronto se tradujo en codicia y ambición de quienes tuvieron el “privilegio” de acumular bienes y riquezas materiales. Así que el *jkaxlan* que ejerció dominio con los tsotsiles de San Andrés Larráinzar adoptó el mismo mecanismo y sistema de dominación ocupando espacios sagrados donde no le era permitido establecerse, es decir, el espacio que ocupa el actual *Jteklum*. Convirtieron a la madre Tierra en generadora de riquezas para su beneficio personal, sin importar que sus moradores quedaran en la miseria, a pesar de que son ellos los mismos que la habitan desde tiempos ancestrales.

Aunada a esta misma cosmovisión, el testimonio de don Bartolo Ruiz Hernández¹⁸ comprueba la veracidad de lo que hemos venido argumentando con respecto a la madre Tierra. En sus propias palabras dice que, “al construir una casa, se le pide favores a la tierra para que, quien la habita, no se enferme y le suceda nada malo, se le ofrecen seis velas de sebo e incienso que se colocan en el centro de la casa. A la Tierra se le pide permiso para que la nueva casa no “coma” a sus moradores y para que los seres malignos no les hagan daño. A la Tierra se le pide bienestar y favores para que nos proteja de enfermedades. La Tierra es la que nos carga y nos arrulla y soporta la pestilencia provocada por nuestra orina y excremento. Por eso se le piden favores y se le agradece al ocupar un espacio. Además los presentes que se le ofrecen a la tierra evitan los malos sueños y para que sus moradores vivan en paz. Este tipo de rito se hace por tres ocasiones en los días jueves. El último jueves se come un gallo negro y se le riega tres cucharadas de caldo en cada esquina de la casa nueva”.

La visión de don Bartolo significa que al ser que nos carga y nos arrulla no se le puede transformar o convertir en mercancía.¹⁹ La tierra, es, por definición, la que carga y arrulla a los tsotsiles

de San Andrés Larráinzar. Los favores inician desde que el bebé nace, porque en ese instante es cargado y arrullado por su madre Tierra. Cuando el bebé nace, en *bats'i k'op* se dice, *ji tal ta balumil* o *ji jul ta balumil* o sea vino o llegó a la Tierra. Se puede decir que la tierra es la que alimenta y amamanta a los recién nacidos. Su protección es ineludible ya que la existencia de los tsotsiles no sería posible en el *sba balumil*, o sea sobre la superficie de la madre Tierra sin tener su protección. Es así que a la llegada de los primeros *jkaxlanetik* a Larráinzar la primera acción que hicieron fue despojar a sus antiguos dueños del poco terreno que disponían.²⁰ Esta usurpación de los espacios fue el preludio de una larga dominación que llevó a la formación de dos grupos sociales opuestos en un mismo espacio geográfico. Los primeros tsotsiles concebían a la tierra como la madre de todos los mortales, por eso cedieron su único patrimonio ancestral sin ofrecer mayor resistencia. Finalmente —pensaron— todos somos sus criaturas que gozamos de su protección, incluyendo al *jkaxlan*.

Congruente con lo relatado anteriormente, desde los tiempos prehispánicos la tierra fue considerada como la madre que provee de alimentos a sus hijos. Así la concibieron todos los pueblos y naciones indígenas que tuvieron la dicha de habitarla por primera vez. Por lo visto esta concepción no es privativa de los tsotsiles de San Andrés Larráinzar ni de los otros grupos indígenas de Chiapas, sino es de toda Mesoamérica, incluso de todos los pueblos indígenas de América Latina. La Tierra sólo se pasaba de generación en generación a fin de que la persona disfrute de sus usufructos durante sus años de vida y luego pasar a sus descendientes. En algunos casos la tierra es comunal y se rige por la propia comunidad, que tiene la facultad de tomar decisiones sobre ella a fin de adjudicarla a aquellos habitantes que no la posean. Una comunidad tiene sus propias leyes que deben respetarse. Nadie debe explotar la tierra con fines lucrativos y mucho menos convertirla en una mercancía. La ley interna de la comunidad señala que cuando una familia decide irse a vivir a otro lugar, el terreno que le correspondía trabajar debe devol-

verlo a la comunidad y no puede cederlo a otra persona que no sea de la misma comunidad. Mucho menos venderlo.

El antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla narra en uno de los apartados de su obra *México profundo. Una civilización negada*, la cosmovisión que se tiene de la tierra. Interpretando sus propias expresiones afirma que en un principio la tierra no era propiedad privada, sino comunal, por ende no se concibe como una mercancía. Asimismo, la tierra es un territorio común que forma parte de la herencia cultural recibida, porque es la tierra de los mayores; en ella reposan los antepasados. En ese espacio se manifiestan las fuerzas superiores, o sea las entidades favorables y las malélicas. La tierra es un ente vivo, que reacciona ante la conducta de los hombres. A todos los pueblos que fueron desplazados les queda en la memoria colectiva como recuerdo el territorio primigenio y la aspiración de recuperarlo. En este concepto se deduce que grupo y territorio forman una unidad inseparable en las culturas indígenas que hace posible que el hombre no se enfrente con la naturaleza sino que armonice con ella mediante la reciprocidad.

A pesar de las diversas reformas que el Estado ha llevado a cabo en relación con la propiedad de la tierra, los pensamientos originales siguen vigentes. Por ejemplo, la reforma del Artículo 27 constitucional²¹ en el régimen salinista de 1992 no pudo modificar dicha cosmovisión tsotsil. En San Andrés Larráinzar, al tsotsil se le concede el derecho de comprar y vender una parcela de terreno u *osil* (pero no la tierra o *balumil*), a un mismo tsotsil del pueblo; no sin antes escuchar el consentimiento del comisariado de bienes comunales. Muy a pesar de las secuelas que dejó el arribo de los colonizadores peninsulares, la concepción tsotsil aún está presente en la cultura. Aunque hay que reconocer que en ese momento trágico la enorme riqueza de la Madre Tierra se tornó codiciable ante los ojos de aquellos primeros *jkaxlanetik*. No tardaron en saquearla.

La cosmovisión de los tsotsiles sobre la Tierra es una cuestión eminentemente cultural. Cada

grupo y cada individuo se identifica por su Tierra porque en ella está su identidad. Actualmente muchos han abandonado su lugar de origen para ir en busca de mejores condiciones de vida, pero jamás han abandonado a aquella que les da identidad: la Tierra. Esta deidad sagrada se lleva consigo en la mentalidad de cada tsotsil, por eso, el cambio de residencia no implica ningún problema por cuanto el poder de la palabra asociada con la Tierra no puede ser reemplazada por ninguna otra fuerza ajena. Desde que inició la invasión y la dominación *jkaxlan* numerosas familias optaron por escapar del maltrato y explotación y se fueron en busca de nuevas posibilidades de vida en varios municipios de Chiapas, a saber: Ocozocoautla, La Concordia y en los terrenos nacionales de la selva Lacandona; no obstante, estos grupos emigrantes siguen manteniendo su identidad original: la Tierra. Cuando se le pregunta a los emigrantes cuál es su lugar de origen ellos responden con seguridad: San Andrés Larráinzar. Según el testimonio oral de los ancianos, los habitantes de los municipios de El Bosque, Jitotol, Bochil y parte de Simojovel, dicen que eran originarios de San Andrés Larráinzar. Los testimonios actuales lo confirman por cuanto hablan la misma variante dialectal y usan la misma indumentaria tradicional, inclusive siguen practicando las mismas tradiciones y costumbres.

Al respecto Mario Humberto Ruz hace referencia a “La Tierra como una deidad femenina por antonomasia,... [porque] de ella dependen no sólo los cultivos sino también los sitios habitados por los hombres; por ello se acostumbra hacerle ofrendas al inaugurar una casa, asentada sobre terrenos que le pertenecen; al nacer o morir un individuo y, ...al levantar una cosecha”.²² Este autor no solamente hace hincapié en la cosmovisión de los tsotsiles, sino de los mayas en general. Aclaro que para nombrar a la Tierra se emplean diferentes expresiones, tal como ya hice referencia en párrafos anteriores. Sin embargo, dentro de sus concepciones existen muchas analogías. La frase: “La Tierra, deidad femenina por antonomasia”, puede ser la principal premisa para la cosmovisión maya

respecto a la Tierra, porque desde la perspectiva de los tsotsiles todo ser sobrenatural se le considera *ch'ul* y la Tierra es *jch'ul balumil*. Es decir, una diosa al igual que la luna.

Los antiguos mayas —desde la época de su florecimiento y esplendor— mantenían estrecha relación con la Madre Tierra. De ella emanaba toda su existencia. Por eso no es posible aceptar que los *jkaxlanetik* mantuvieran una estrecha relación con esta cosmovisión. En San Andrés Larráinzar es verdaderamente reciente la llegada de ellos. Si retomamos nuevamente el testimonio del anciano tsotsil entrevistado por Norbert Ross en 1998, nos damos cuenta que la llegada de los primeros *jkaxlanetik* al *Jteklum* es en la segunda mitad del siglo XIX. Todos los tsotsiles vivían dispersos en los parajes cercanos y lejanos del *Jteklum*. Sin duda los grupos que ocupaban los parajes siguieron conservando su vínculo con el centro ceremonial, o sea el *Jteklum*. En el centro se encuentra la sede de los poderes religiosos y políticos. Incluyendo todas las costumbres y tradiciones ancestrales propias de los tsotsiles mayas actuales. Pese a la amenaza latente del enemigo *jkaxlan* nunca dejaron de reunirse en el *Jteklum*.

A pesar del impacto de la modernidad en el seno de las culturas indígenas actuales, el ente que les ha otorgado identidad desde épocas inmemoriales aún permanece en la mentalidad de aquel individuo que se encuentra inmerso en la cultura del *otro*. En estas circunstancias adversas muchos han tratado de negar su identidad, pero cuando se dan cuenta que no es posible, mejor optan por poner de manifiesto su identidad: la Tierra que los vio nacer. Evidentemente la identidad del indígena maya está intrínsecamente asociada con el maíz.

Vinculada a las acotaciones anteriores, José Alejos García²³ afirma que los mayas confieren enorme importancia a la tierra porque es donde siempre han vivido y que constituye la más preciada herencia de los antepasados. Así que buena parte de la vida social de los pueblos mayas gira en torno a la tierra. Y, además, la tenencia de la tierra es un elemento fundamental que marca el paso del joven varón hacia la calidad de adulto y la habili-

dad para trabajarla, pues es evidente que con ello se asegura la alimentación propia y la de su futura familia. Con esto se explica que a los mayas se les conozca como la cultura del maíz. El estudio que hace Alejos García se refiere a todas las culturas mayas. Porque el hombre maya está hecho de maíz.²⁴ No es casual que al maíz también se le considere sagrado. En la expresión ritual en *bats'i k'op* se le dice al maíz *ch'ul ixim* o sea *matz sagrado*.²⁵

Regresando a San Andrés Larráinzar podemos sintetizar que su relación intrínseca con la Madre Tierra es axiomática mientras los tsotsiles vivan en su superficie. Para los mayas en su conjunto, y específicamente para los tsotsiles de San Andrés Larráinzar, la relación con la Madre Tierra es tan importante como el comer y el respirar. Dicho en otras palabras, mantenerse separados de la tierra equivale al fin de la existencia de los mayas. Por fortuna con la tierra se puede dialogar porque escucha a los que le hablan y ofrece su protección a cambio de que el tsotsil la respete y ofrezca sacrificios para mantener ese vínculo. Como diría Miguel Alberto Bartolomé, el ámbito residencial es un ámbito sacrificial y sacralizado en razón de la relación transaccional que los hombres mantienen con las deidades y potencias de la naturaleza.²⁶ En este sentido, en el territorio étnico el tiempo y el espacio se conjugan, porque allí ha transcurrido la experiencia vital que da sustento a la memoria histórica de la sociedad. La relación con la Tierra es tan íntima que incluso cuando suceden ciertas variaciones ecológicas determinan sensibles diferencias en el repertorio cultural del grupo. Si lo que dice este autor es cierto, entonces la injusta dominación *jkaxlan* ejercida en un territorio sagrado y milenario no podría mantenerse por mucho tiempo.

Notas:

¹ El *jkaxlan*, desde la visión del tsotsil, es el *otro*, un extranjero en el territorio de aquél. En la relación de la *mismidad* y de la *otredad*, al *jkaxlan* se le desconfía y es catalogado a priori de malo y perverso. En Chiapas y Guatemala se le nombra *ladino*. En términos generales

esta categoría étnica suele usarse para nombrar a todo aquel que no es indígena. Pues el tsotsil tiene su propia cultura y lengua, a diferencia del *jkaxlan*. Véase Olivia Gall, "Los elementos histórico-estructurales del racismo en Chiapas".

² Es la cabecera municipal de los pueblos indígenas. Sede de los poderes políticos y religiosos y centro ceremonial.

³ Esta Ley propició la privatización de las tierras, dando como resultado la creación de grandes haciendas en todo el país. En la época de Cárdenas 1934-1940 se crearon los ejidos en beneficio de los campesinos. No obstante, en 1992, en el régimen de Carlos Salinas de Gortari, con la reforma del artículo 27 de la Constitución, nuevamente se dio apertura a la privatización de la tierra.

⁴ Sonia Toledo Tello, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*, p. 47.

⁵ Para tener una idea más clara acerca de la creación de las haciendas o fincas, véase la obra *Entre montañas y cafetales*, de Ana Bella Pérez Castro. En ella se hace referencia de la explotación de la mano de obra de los tsotsiles de Simojovel y de otros municipios. En la zona norte con los *ch'oles*, las obras de José Alejos García, *Mosojántel. Etnografía del discurso agrarista entre los ch'oles, y Ch'ol'kaxlan. Identidades étnicas y conflicto agrario en el norte de Chiapas, 1914-1940*. En los tojolabales la obra *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, de Antonio Gómez Hernández y Mario Humberto Ruz.

⁶ Jesús Manuel Hidalgo Pérez, *Tradición oral de San Andrés Larráinzar: algunas costumbres y relatos tzotziles*, p. 148.

⁷ Es uno de los personajes clave en la expulsión del *JKaxlan*. Pertenece a una de las dos familias nacidas en el *Jteklum* durante la intensa dominación. Era presidente municipal en 1974, cuando los *JKaxlanetik* fueron expulsados del *Jteklum*. Sus ricos testimonios serán base fundamental en todo el desarrollo del trabajo. Los testimonios los obtuve en una entrevista con él, el 28 de agosto de 2002.

⁸ El castellano o español.

⁹ Nuestros antepasados. Los primeros padres y madres que habitaron desde tiempos ancestrales el territorio que ocupan los actuales *bats'i viniketik*. A los *Totil me'iletik* se les considera semidioses y creadores de los *bats'i viniketik*.

¹⁰ Los hombres verdaderos u originarios.

¹¹ La lengua verdadera, o sea el tsotsil.

¹² José Alejos García, "Los guatemaltecos de 1770 en la descripción de Pedro Cortés y Larraz", p. 255.

¹³ Norbert Ross, "La expulsión de los ladinos de San Andrés Larráinzar (1974) como antecedente del movimiento (neo) zapatista", p. 826.

¹⁴ Piero Gorza, *Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar Sakamch'en de los Pobres. Escenas de un paisaje indígena*, p. 39.

¹⁵ Calixta Guiteras Holmes, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, pp. 220 y 221.

¹⁶ Fue una de las personas que luchó en contra de la dominación *Jkaxlan* en San Pedro Chenalhó. Desde muy pequeño recibió de parte de los dioses creadores el don de *j-ilo*, o sea, médico tradicional. En su juventud desempeñó varios cargos en su pueblo, por ejemplo: primer maestro bilingüe, consejero, presidente municipal por dos ocasiones. De tal virtud ganó la simpatía de sus coterráneos. A él acudían cuando eran objeto de maltrato por parte de los *Jkaxlanetik*, porque era el único que le hacía frente al enemigo. Era el padre del antropólogo Jacinto Arias Pérez.

¹⁷ William R. Holland, *Medicina maya en los Altos de Chiapas. Un estudio del cambio sociocultural*, p. 69.

¹⁸ Entrevistado el 1 de enero de 2002. Es uno de los *j-iloletik* reconocidos de Larráinzar. Nació en la finca Rincón ahora del municipio de El Bosque. Durante su juventud fue baldío de ésta. Actualmente tiene 70 años de edad.

¹⁹ Cabe hacer la aclaración que la tierra es el mundo mismo por eso se le dice *ch'ul balumil*, o sea *sagrada tierra*. Entonces no es posible que el mundo sea una mercancía. Lo que sí se puede vender es el *osil* o sea *terreno*. En su venta participan indígenas y no indígenas.

²⁰ De acuerdo con los testimonios orales los tsotsiles poseen terrenos que van desde media hasta cinco hectáreas. Sin embargo, no todos tienen la dicha de poseer dicho terreno porque muchos ni siquiera son dueños del espacio que ocupan para vivir. Por eso varios optan por abandonar su lugar de origen para ir en busca de mejores posibilidades de vida.

²¹ En esta reforma se derogaron varias fracciones cuyo contenido rezaba sobre el reparto agrario. Más bien el análisis gira en torno a que la Tierra no se compra ni se vende, pero este artículo considera a la Tierra como un objeto que se puede comprar y vender cuando las autoridades así lo deseen de acuerdo a las leyes establecidas. Por ejemplo, cuando un propietario posee un

terreno cuya extensión sea mayor de lo establecido; según versa un fragmento la fracción XVII "...deberá ser fraccionado y enajenado por el propietario dentro del plazo de un año contado a partir de la notificación correspondiente. Si transcurrido el plazo el excedente no se ha enajenado, la venta deberá hacerse mediante pública almoneda". Esta visión constitucional contrasta con la cosmovisión tsotsil.

²² Mario Humberto Ruz, "Los mayas de hoy: pueblos en lucha", p. 225.

²³ José Alejos García, "Cultura y modernidad. La problemática de los mayas en las naciones independientes", p. 178.

²⁴ Véase la parte III del *Popol Vuh*.

²⁵ A los niños se les inculca, desde pequeños, a no maltratar y tirar los granos de maíz, porque éste siente dolor como nosotros y llora. Además, la Tierra puede castigar si se cometen tales faltas.

²⁶ Miguel Alberto Bartolomé, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas de México*, pp. 86 y 87.

Referencias:

- Alejos García, José, "Cultura y modernidad. La problemática de los mayas en las naciones independientes", en *Del katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*. México, CNCA, 1992.
- Alejos García, José, "Los guatemaltecos de 1770 en la descripción de Pedro Cortés y Larraz", *Estudios de Cultura Maya*, vol. XIX, 1992.
- Bartolomé, Miguel Alberto, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas de México*. México, Siglo XXI-INI, 2000.
- Bonfil Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*. México, CNCA, 1989.
- Gall, Olivia, "Los elementos histórico-estructurales del racismo en Chiapas", en Alicia Castellanos Guerrero y Juan Manuel Sandoval (coords.), *Nación, racismo e identidad*. México, Nuestro Tiempo, 1998.
- Gorza, Piero, *Habitar el tiempo en San Andrés Larráinzar-Sakamch'en de los Pobres. Escenas de un paisaje indígena*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1999.
- Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México, FCE, 1986.
- Hidalgo Pérez, Jesús Manuel, *Tradición oral de San Andrés Larráinzar: algunas costumbres y relatos tzotziles*. San Cristóbal de Las Casas, Dirección de Fortalecimiento a las Culturas-Subsecretaría de Asuntos Indígenas, 1985.

- Holland, William R., *Medicina maya en los Altos de Chiapas. Un estudio del cambio socio-cultural*. México, INI, 1963.
- Ross, Norbert, "La expulsión de los ladinos de San Andrés Larráinzar (1974) como antecedente del movimiento (neo) zapatista", en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, vol. I, México, UNAM, 1998.
- Ruz, Mario Humberto, "Los mayas de hoy: pueblos en lucha", en *Del katún al siglo. Tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*. México, CNCA, 1992.
- Toledo Tello, Sonia, *Fincas, poder y cultura en Simojovel, Chiapas*. San Cristóbal de Las Casas, Programa de Investigaciones Multidisciplinarios sobre Mesoamérica y el Sureste-UNAM-Instituto de Estudios Indígenas-UNACH, 2002.